

El sujeto revolucionario en Frantz Fanon: una interpretación entre la espontaneidad múltiple y la articulación unificada a la luz de Negri y Laclau

Héctor Jiménez García¹

Recibido: 18-02-2022 // Aprobado: 20-04-2022 // Publicado: 25-1-2023

Resumen. El presente artículo plantea un análisis del sujeto revolucionario en *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon, bajo la lente de las posteriores contribuciones teóricas de Antonio Negri y Ernesto Laclau a los modos y determinaciones de construcción de los sujetos políticos en general, y a través de sus valoraciones de las tesis fanonianas en particular. En concreto, se argumentará que en Fanon se encuentran matizada y entrecruzadamente algunas de las consideraciones que permiten interpretar el sujeto político que se alza en la lucha de liberación nacional, primero como un sujeto múltiple y espontáneo de características tangentes a la multitud negriana, y segundo, como un sujeto articulado unificadamente en relación con el pueblo laclausiano que, eventualmente, acabará recalando en nuevas correspondencias exegéticas con Negri. Este cuerpo analítico será complementado con referencias a la postura divergente de Vladimir Lenin y de Rosa Luxemburgo en torno a la cuestión del espontaneísmo y la organización del sujeto revolucionario.

Palabras clave: articulación; espontaneísmo; Fanon; Laclau; Negri; sujeto político.

[en] The revolutionary subject in Frantz Fanon: an interpretation between multiple spontaneity and unified articulation through Negri and Laclau

Abstract. This article proposes an analysis of the revolutionary subject in *The wretched of the earth* by Frantz Fanon under the scope of the later theoretical contributions of Antonio Negri and Ernesto Laclau referring to the modes and determinations in which political subjects are formed and, in particular, through their assessments of the fanonian thesis. The article states that we can find in Fanon some of the considerations that allow us to interpret the political subject in national liberation struggles firstly as a multiple and spontaneous, tangent to Negri's multitude and secondly, as a unified and articulated subject, related to Laclau's people, which will eventually return to new correspondences with Negri. This analytical structure will be complemented with references to the divergent standpoint of Vladimir Lenin and Rosa Luxemburg regarding the issue of spontaneity and the organization of the revolutionary subject.

Keywords: articulation; spontaneism; Fanon; Laclau; Negri; political subject.

Cómo citar: Jiménez García, H. (2023). El sujeto revolucionario en Frantz Fanon: una interpretación entre la espontaneidad múltiple y la articulación unificada a la luz de Negri y Laclau. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 12(1), 31-40. <https://dx.doi.org/10.5209/ltl.80572>

Durante el junio de 1920, justo antes del decisivo II Congreso de la III Internacional y tras el Octubre Ruso, en Europa soplaban vientos de revolución. En este contexto de absoluta urgencia histórica, Lenin publicó *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo*, donde se planteaba que “la vanguardia del proletariado” debería actuar como punta de lanza de la insurrección, “educando, instruyendo, y atrayéndose a masas cada vez más amplias de trabajadores” (Lenin, 1998, p. 59). Más allá de los destellos de una revolución inconclusa, la pregunta por la construcción y el alcance del sujeto revolucionario no dejó de suscitar un gran interés ni de precisar una decidida respuesta, lo cual se hizo de nuevo patente fuera de Europa durante las luchas de liberación decolonial que sacudieron al mundo a partir de los años 50 y 60. Intelectualmente, esto se plasmó en el puño y letra de Frantz Fanon, quien en *Los condenados de la tierra* desplegó una visión a medio camino entre la filosofía y la táctica política que sentaría las bases teóricas de las guerras de liberación nacional.

¹ Héctor Jiménez García, Universitat de Barcelona.
Correo electrónico: hector.jimgarci@gmail.com
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7193-5960>

Es esta perspectiva de Frantz Fanon la que pretendo retomar como foco de análisis, precisamente a la luz del debate postmarxista contemporáneo acerca del sujeto político en Antonio Negri² y Ernesto Laclau. Esta asociación no es arbitraria, pues tanto Negri como Laclau recuperan y mencionan a Fanon en sus obras, adquiriendo su noción de sujeto revolucionario una centralidad poliédrica en esta recuperación (Hardt y Negri, 2000, pp. 108-115; 2011, pp. 52-53, 117-118; Laclau, 2005, pp. 188-192), la cual se ha llegado a interpretar como una perspectiva fecunda de análisis comparativo que, sin embargo, no ha sido desarrollada más que fragmentariamente (De Oto, 2017, p. 24; Mellino, 2016, pp. 250, 258). De lo que se tratará, pues, es de proponer un examen panorámico de las relaciones interpretativo-comparativas que la construcción del sujeto político revolucionario en Fanon presenta con Negri y con Laclau, tratando de explorar hasta qué punto las tesis de ambos pueden ser acomodadas en el edificio teórico del antillano, tomándolo a través de las dos fases o aproximaciones diferenciadas de su lucha decolonial (Fanon, 2018, p. 102; Ty, 2021, pp. 8-9). Como complemento de este cuerpo analítico, se realizarán calados puntuales en el posicionamiento diferenciado de Rosa Luxemburgo y Vladimir Lenin respecto al espontaneísmo y la organización consciente del sujeto político, el cual ha sido señalado como una fuente de inspiración teórica para Fanon (Ty, 2021, pp. 8-9, 23).

Para desarrollar este programa, se presentará en primer lugar la tensión entre Negri y Laclau en torno al sujeto político. En segundo lugar, se introducirá la posición de Fanon en cuanto al fundamento antagonista de la colonia. En tercer lugar, se analizará la primera fase de la lucha de liberación, interpretada desde una perspectiva de espontaneidad múltiple matizadamente negriana, complementándose asimismo con la óptica espontaneísta de Luxemburgo. En cuarto lugar, se abordará la segunda fase de la lucha revolucionaria en Fanon, interpretada desde una perspectiva de articulación unificada matizadamente laclausiana, que acabará recayendo en una cierta recuperación de Negri y, más allá de esto, se complementará con la óptica antiespontaneísta de Lenin.

Negri y Laclau: espontaneidad múltiple y articulación unificada

Antes de aplicar la tensión entre Negri y Laclau a Fanon, es necesario presentar sumariamente el ángulo desde el cual esta va a tomarse.

Negri, frente a la constatación de que “el Imperio es el sujeto político [...] que gobierna al mundo” (Hardt y Negri, 2000, p. 4), en tanto que “aparato de mando descentrado y deterritorializado” (Hardt y Negri, 2000, p. 5), propone “la organización de la multitud como sujeto político” (Hardt y Negri, 2000, p. 355). Esta multitud, definida generalmente como “la totalidad de los que trabajan bajo el dictado del capital y forman, en potencia, la clase de los que no aceptan el dictado del capital” (Hardt y Negri, 2004, p. 134), no debe comprenderse como un ente monolítico, sino que “se compone de un conjunto de singularidades [...] cuya diferencia no puede reducirse a uniformidad” (Hardt y Negri, 2004, p. 127), ni siquiera a la “unidad” (Hardt y Negri, 2004, p. 133), constituyendo “un sujeto social internamente diferente y múltiple” (Hardt y Negri, 2004, p. 128). Ahora bien, Negri insiste en que, a pesar de esta pluralidad in-subsumible, “la multitud no es una mera multiplicidad fragmentada y dispersa” (Hardt y Negri, 2004, p. 133), “no es algo fragmentado, anárquico ni incoherente” (Hardt y Negri, 2004, p. 127), pues “es capaz de actuar en común y, por lo tanto, regirse a sí misma” (Hardt y Negri, 2004, p. 128). La construcción de la multitud se nutre de la apropiación de “lo que hay en común” (Hardt y Negri, 2004, p. 128), de una concertación descentralizada no unitaria que, sin embargo, se apropia de sus potencialidades de “trabajo biopolítico” (Hardt y Negri, 2004, p. 137; 2011, p. 177) para autodeterminarse más allá del yugo del capital imperial:

La producción biopolítica de la multitud tiende a movilizar lo que comparte en común y lo que produce en común, contra el poder imperial del capital global [...] la multitud pasará a través del Imperio y emergerá para expresarse autónomamente y gobernarse a sí misma (Hardt y Negri, 2004, p. 129).

Laclau, por su parte, conceptualiza de manera “estrictamente formal” (Laclau, 2009, p. 65) la construcción de un “sujeto popular” que articula opositivamente “una pluralidad de demandas insatisfechas” (Laclau, 2009, p. 57); esto es, “un sujeto político global que reúne una pluralidad de demandas sociales” (Laclau, 2005, p. 150), cuya cohesión unitaria se basa en una “lógica de la equivalencia” (Laclau, 2005, p. 104; 2009, p. 57) ante la desatención compartida de dichas demandas. La pluralidad inicial de las demandas se subsume en una unidad articulada mediante “prácticas político-discursivas” que tienen por objeto la construcción de “una frontera interna que divide el espacio social en dos campos”, y el eventual alzamiento de un componente hegemónico, “la emergencia de un elemento que otorga coherencia a la cadena para significarla como totalidad” (Laclau, 2009, p. 64), en tanto que “significante vacío” (Laclau, 2005, p. 96; 2009, p. 64) de vocación unificadora que posibilita el enfrentamiento efectivo entre los dos campos. Laclau conceptualiza a través de la presente construcción del sujeto político que “el populismo requiere la división dicotómica de la sociedad” (Laclau, 2005, p. 110) y, en la medida en que esto es así, “no existe ninguna intervención política que no sea hasta cierto punto populista” (Laclau, 2005, p. 195).

Con esta sucinta aproximación, ya se han situado los vectores principales del disenso entre Negri y Laclau respecto al sujeto político. Con todo, esta distancia se hace explícita y se amplía en las réplicas que ambos autores se

² A pesar de que las principales obras de Antonio Negri que aquí se citarán han sido coescritas por Michael Hardt, en el cuerpo del texto (no así en las citas) me referiré solamente a Negri en pro de la claridad expositiva.

realizan. Laclau le critica a Negri que sus posiciones “tienden a simplificar las tendencias a la unidad que operan dentro de una multitud” (Laclau, 2005, p. 302), de tal manera que la “convergencia espontánea” constituye “el único mecanismo que hace posible la creación de la unidad de la multitud” (Laclau, 2005, p. 298), describiendo una “agregación espontánea de una pluralidad de acciones que no necesitan ninguna articulación entre sí” (Laclau, 2010, p. 133). El argentino problematiza que ante la afirmación espontaneísta y ante la ausencia de hegemonía discursiva, los asertos negrianos “son incapaces de proporcionar ninguna consideración coherente acerca de la naturaleza de la ruptura que conduciría del Imperio al poder de la multitud” (Laclau, 2005, p. 302).

Negri, por su parte, rechaza estas acusaciones de espontaneísmo, precisando que la multitud no debe considerarse como un “sujeto político espontáneo”, sino más bien como un “proyecto de organización política”³ (Hardt y Negri, 2011, p. 181), que no por ello ha de caer en una unificación hegemónica y jerárquica de corte laclausiano:

La organización de singularidades que exigen la acción y la decisión políticas no es inmediata ni espontánea, pero esto no significa que la hegemonía y la unificación [...] sea la condición necesaria para lo político. (Hardt y Negri, 2011, p. 186).

Negri señala que es posible una coordinación política no unificadora sin la existencia de un orden de unidad hegemónica⁴, pues esto ya ocurre de algún modo en la esfera productiva: “Del mismo modo que una amplia multiplicidad social produce productos inmateriales y valor económico, esa multitud es asimismo capaz de producir decisiones políticas” (Hardt y Negri, 2011, p. 185), de manera que “la multitud puede desarrollar el poder de organizarse a través de las interacciones conflictivas y cooperativas de las singularidades en el común” (Hardt y Negri, 2011, p. 186).

Negri, de alguna manera, rechaza la etiqueta de espontaneísta pero no se disocia completamente de una parte de lo que ella significa para Laclau: esto es, la inexistencia de una articulación hegemónica de la multiplicidad de la multitud y la ausencia de “una explicación de los mecanismos que llevarían a su acción política” (Cruz Rodríguez, 2015, p. 33). Asimismo, no solamente Laclau y sus adeptos han interpretado la multitud como un sujeto de convergencia inherentemente espontánea, sino que se trata de una lectura extendida también entre los diversos comentaristas que han analizado o (solo en algunos casos) recuperado propositivamente el concepto de multitud (Bates, 2009, pp. 475, 477, 479; Gómez Villar, 2021, pp. 122-123; Nickels, 2012, pp. 11-12). Incluso en *Imperio*, pese a la voluntad de rechazar el término expresada posteriormente en *Commonwealth*, no se reniega frontalmente de la espontaneidad, sino que se quiere construir un proyecto que emane de ella: “reconocer una tendencia política constituyente *dentro* y más allá de la espontaneidad de los movimientos de la multitud” (Hardt y Negri, 2000, p. 346; cursivas mías).

De este modo, y a la vista de la aproximación al debate entre Negri y Laclau, identificamos una escisión de apariencia irreconciliable respecto al “problema de articular la diversidad y la unidad” (Cruz Rodríguez, 2015, p. 34), esto es, respecto a la constitución de una cierta identidad de grupo que surja de la diferencia y de la heterogeneidad⁵ (Gómez Villar, 2021, pp. 121-122). Las desemejanzas en el sujeto político de ambos autores quedan claramente situadas entre una multiplicidad irreductible que se coordina en una conjunción espontánea en lo común (Negri) y una unidad hegemónica que concentra discursivamente la pluralidad de la que surgió en forma de articulación (Laclau). En una palabra, y sin perder de vista los matices apuntados, la tensión que quiere destacarse se halla entre la espontaneidad múltiple y la articulación unificada.

Situando a Fanon: una teoría política antagonista

Las ramificaciones conceptuales de esta escisión entre el sujeto político negriano y laclausiano son inagotables. A continuación, me propongo explorar una vía teórica que pretende aplicar este esquema a la interpretación de la construcción del sujeto revolucionario en la lucha de liberación nacional que Frantz Fanon desgrana prolijamente.

Para empezar, es vital situar a Fanon dentro de los confines de una teoría política antagonista, pues el antillano concibe una acusada oposición antagonista entre el colono y el colonizado, vertebrada en torno a la “raza”⁶ (Fanon

³ Negri, en cierto modo, ensaya una fusión entre organización y espontaneísmo que ya se desarrolló en la interpretación que hizo de la doctrina leninista en *La fábrica de la estrategia*, donde aseveró que “la organización es la espontaneidad que reflexiona sobre sí misma” (Negri, 2004, p. 40).

⁴ Es importante señalar, como lo han hecho diversos comentaristas, que la comprensión de la multitud como un sujeto de heterogeneidad irreductible a un orden trascendente halla un anclaje teórico clave en los desarrollos de Deleuze, especialmente en tanto que subjetivación política rizomática del “cuerpo sin órganos”, concepto central en *El Anti Edipo* (Tampio, 2009, p. 387).

⁵ Laclau expresa cristalinamente esta divergencia: “Para nosotros, la unidad a partir de la heterogeneidad presupone el establecimiento de lógicas equivalenciales y la producción de significantes vacíos. Según *Imperio*, es el resultado de la tendencia natural de la gente a luchar contra la opresión” (Laclau, 2005, p. 300). Desde esta perspectiva, Laclau sentencia *expressis verbis* que el “terreno de la inmanencia radical” propiamente negriano es insuficiente como marco de concertación política, y aboga por una estructuración social desde la “trascendencia fallida” en tanto que “presencia de una ausencia” (Laclau, 2005, p. 303) que vertebra la aspiración a la totalidad del sujeto popular. Negri, por otro lado, apunta a la misma discrepancia desde su punto de vista inmanentista: “Al igual que ‘el pueblo’, la multitud es el resultado de un proceso de constitución política, aunque, mientras el pueblo es formado como una unidad por un poder hegemónico que se sitúa por encima del campo social plural, la multitud se forma a través de articulaciones en el plano de inmanencia sin hegemonía” (Hardt y Negri, 2011, p. 181).

⁶ Aunque usualmente se enfatice (y no sin fundamento) la centralidad racial o cultural del esquema teórico de Fanon, no hay que olvidar que él mismo asertó ortodoxamente que “las historias raciales sólo son una superestructura, un manto, una sorda emanación ideológica que reviste una realidad económica” (Fanon, 1979, p. 6).

2018, p. 40). Para Fanon, “el mundo colonial es un mundo en compartimentos” (Fanon, 2018, p. 38), es decir, “un mundo maniqueo” (Fanon, 2018, p. 42) absolutamente irreconciliable:

La zona habitada por los colonizados no es complementaria de la zona habitada por los colonos. Esas dos zonas se oponen, pero no al servicio de una unidad superior. Regidas por una lógica puramente aristotélica, obedecen al principio de exclusión recíproca: no hay conciliación posible, uno de los dos términos sobra. (Fanon, 2018, p. 39)

A los ojos de Fanon, la destrucción política del mundo colonial se plantea como una lucha por “reemplazar al colono, tomar su lugar” (Fanon, 2018, p. 46), en un enfrentamiento opositivo en el que “el colono no deja nunca de ser el enemigo, el antagonista, precisamente el hombre que hay que eliminar”⁷ (Fanon, 2018, pp. 52-53). En la liza decisiva, la violencia como *praxis* catártica que “desintoxica” (Fanon, 2018, p. 103) será reclamada por el colonizado: “La violencia que ha presidido la constitución del mundo colonial [...] será reivindicada y asumida por parte del colonizado” (Fanon, 2018, p. 41). Se muestra distintamente como, de entrada, el antagonismo constitutivo entre dos alteridades es un elemento que encuentra un correlato formal con el enfrentamiento negriano entre el “Imperio” y la multitud como “contra-imperio” (Hardt y Negri, 2000, p. 7), así como con la división laclausiana popular-elitista entre “el poder y los de abajo” (Laclau, 2009, p. 57), posibilitando de este modo una entrada plausible al debate sobre el sujeto político⁸.

Una vez enunciada esta superficial convergencia inicial, y a raíz de ella, es preciso indicar cómo Negri recoge explícitamente en *Imperio* este planteamiento esquemático de la lucha de liberación fanoniana, destacando “la compleja estructura dialéctica” que preside el orden colonial a través de “la lógica de exclusión maniquea” (Hardt y Negri, 2000, p. 110) y, especialmente, incidiendo en la mencionada reapropiación de la violencia que el “doctor Fanon” concibe en términos de Sartre como “el momento del *boomerang*”, esto es, el instante en el cual la violencia del colonizado se desata como “un reflejo patológico de la violencia del colonialismo” (Hardt y Negri, 2000, p. 115) que acabará por volverse en contra de los dominadores⁹. La centralidad del momento de la violencia en el análisis que Negri hace de Fanon es pertinente para su traslación concreta a la construcción del sujeto político, puesto que será en el estallido inicial de esta violencia contenida donde se mostrarán las mayores interacciones entre ambos.

Primer estadio: lucha de liberación y espontaneidad múltiple

En la primera fase de la lucha de liberación en Fanon, cuyo encuadre general antagonista se ha apuntado ya, se describe el estallido inicial de la violencia que el colonizado interioriza como una “agresividad sedimentada en sus músculos” (Fanon, 2018, p. 54), una “tensión muscular” (Fanon, 2018, pp. 56-57). En este momento de latencia tensional, y en colisión con la caracterización atomizada y peyorativa que Marx presenta del campesinado (Marx, 2003, pp. 106-107), Fanon sostiene que “sólo el campesino es revolucionario”¹⁰, pues él es “el que descubre más pronto que sólo vale la violencia”¹¹ (Fanon, 2018, p. 64) y, como apunta Negri, “Fanon no recomienda que los colonizados huyan o eviten la violencia” (Hardt y Negri, 2000, p. 115). Es este primer estallido de las masas rurales lo que puede interpretarse como un genuino instante de ruptura, el *kairos* como “el momento propicio que rompe la monotonía y el carácter repetitivo del tiempo cronológico” y que “tiene que ser aprovechado por un sujeto político” (Hardt y Negri, 2011, p. 177).

⁷ En este sentido, Fanon interpretó en *Piel negra, máscaras blancas* que esta lucha mortal entre colono y colonizado, “entre el blanco y el negro” (Fanon, 2009, p. 180), puede comprenderse como una forma truncada de la lucha de autoconciencias hegeliana, en la cual ha desaparecido el reconocimiento recíproco que ha de vertebrarla conflictivamente (Fanon, 2009, pp. 179-183; Honenberger, 2007, pp. 153, 154; Zahar, 1970, p. 39). El propio Negri también señala la correspondencia fanoniana-hegeliana en este aspecto, aunque lo hace en un sentido más de coincidencia que de distanciamiento relativo (Hardt y Negri, 2000, p. 113).

⁸ Es necesario precisar que Negri, a diferencia de Fanon, no concibe la emancipación del sujeto político desde una perspectiva directa de enfrentamiento eliminatorio, destrucción o neutralización de la alteridad opositora, sino que lo hace desde “la resistencia, el éxodo, el vaciamiento del poder del enemigo” (Hardt y Negri, 2004, p. 96), defendiendo de este modo “una postura oblicua o diagonal” en la que “las batallas contra el Imperio pueden llegar a ganarse mediante la sustracción y defeción. Esta deserción no tiene un lugar; es la evacuación de los lugares del poder” (Hardt y Negri, 2000, p. 177). Por otro lado, en Laclau la voluntad expresa de eliminar la alteridad tampoco se da en el sentido crudo y literal de Fanon, pues el pueblo aspira a una reclamación de totalidad en su constitución, mas esta es “una totalidad fallida [...] una plenitud inalcanzable” (Laclau, 2005, p. 94) que “constituye un horizonte y no un fundamento” (Laclau, 2005, p. 95). Si tal totalización se produjese efectivamente, “el concepto mismo de hegemonía se habría autoeliminado” (Laclau y Mouffe, 2001, p. 241).

⁹ Este momento del *boomerang* es también recuperado en *Commonwealth*, donde se dice que “para Fanon la lucha de liberación nacional es una especie de entrenamiento del cuerpo para redireccionar hacia afuera la violencia, hacia allí de donde vino, contra el colonizador” (Hardt y Negri, 2011, p. 52). Mucho antes que Negri, Hannah Arendt ya había dado cuenta de esta concepción, en relación específica con el colonialismo británico: “El muy temido efecto de *boomerang* del ‘gobierno de las razas sometidas’ (Lord Cromer) sobre el gobierno doméstico durante la era imperialista significaba que el dominio por la violencia en lejanas tierras acabaría por afectar al gobierno de Inglaterra y que la última ‘raza sometida’ sería la de los mismos ingleses” (Arendt, 2005, p. 74).

¹⁰ Es cierto que Fanon también identifica un carácter revolucionario en el lumpenproletariado suburbano: “El *lumpen-proletariat*, cohorte de hambrientos destribalizados, desclanizados, constituye una de las fuerzas más espontánea y radicalmente revolucionarias de un pueblo colonizado” (Fanon, 2018, p. 142). Sin embargo, parece que hay cierta tendencia a olvidar, como lo hace Laclau en su recuperación del lumpenproletariado fanoniano para su análisis de la heterogeneidad (Laclau, 2005: 189-192; Urtubey, 2018, pp. 163, 167), que a diferencia del campesinado, el lumpenproletariado es para Fanon una masa tornadiza y de compromiso poco fiable: “[...] el *lumpen-proletariat*, esa masa de hambrientos y desclasados, se lanzará a la lucha armada, participará en el conflicto, pero al lado del opresor” (Fanon, 2018, p. 151).

¹¹ En términos maoístas, el campesino es el primero que comprende que “el poder político brota del tubo de un fusil” (Mao, 1968, p. 22).

El mentado sujeto político campesino, que ha sido una amarga víctima de la “gran desconfianza hacia las masas rurales” por parte de “los partidos nacionalistas” (Fanon, 2018, p. 120), se alza violentamente contra el opresor sin el apoyo inicial de los cuadros políticos, de manera que “espontáneamente los campesinos crean la inseguridad generalizada” (Fanon, 2018, p. 128). En la acción del campesinado en armas, la espontaneidad consagra necesariamente la descentralización localista y la particularidad de la acción: “En esta etapa, reina lo espontáneo. La iniciativa se localiza. En cada cerro se constituye un gobierno en miniatura que asume el poder” (Fanon, 2018, p. 145). En una visión negriana especialmente radical de la multiplicidad que actúa descentralizada pero opositivamente en la multitud, se podría decir que “estas luchas no están vinculadas horizontalmente, sino porque cada una experimenta impulsos verticales, directamente dirigidos al centro virtual del Imperio” (Hardt y Negri, 2000, p. 51). Sin embargo, este “triumfo del culto al espontaneísmo” (Fanon, 2018, p. 145) tiene, sin perder su dimensión localista y múltiple, un trasfondo de concertación común¹²:

Las múltiples sublevaciones surgidas en el campo son la prueba, dondequiera que estallan, de la ubicuidad y la presencia generalizada y densa de la nación. Cada colonizado en armas es un pedazo de la nación viva [...] Cada cual, mediante su acción, hace existir la nación y se dedica a hacerla triunfar localmente [...] Si la nación está en todas partes, está aquí. (Fanon, 2018, p. 145).

De esta forma, y aunque “el programa de cada grupo espontáneamente constituido es la liberación local” (Fanon, 2018, p. 145) puede decirse que hay una coordinación en su despliegue singular, “en su espontaneidad, las masas rurales siguen siendo disciplinadas, altruistas” (Fanon, 2018, p. 123). Es precisamente la unión de la multiplicidad descentralizada que vertebra la lucha espontánea del campesinado con el trasfondo nacional común que coordina naturalmente y de forma no hegemónica sus acciones singulares, lo que acerca formalmente a este sujeto político fanoniano en ciernes a la multitud de Negri anteriormente descrita. El sujeto campesino no queda centralizado o unificado en ningún vértice de jerarquía organizativa, sino que se despliega en un esquema de multiplicidad que espontáneamente converge en la nación, dotándole de un significado político adicional; en una deriva negriana, de “una tendencia política constituyente dentro y más allá de la espontaneidad de los movimientos de la multitud” (Hardt y Negri, 2000, p. 346).

Es importante añadir que en Fanon la violencia espontánea del campesinado adquiere, por encima de su dimensión táctica, un significado de humanización del colonizado: “La cosa colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera” (Fanon, 2018, p. 37). El colono ha inoculado sistemáticamente “un lenguaje zoológico” que “deshumaniza al colonizado” (Fanon, 2018, p. 43). Sin embargo, el colonizado en general y el sujeto campesino en particular “al mismo tiempo que descubre su humanidad, comienza a bruñir sus armas para hacerla triunfar” (Fanon, 2018, p. 44). Si hemos visto que en Negri la multitud como “auto-organización biopolítica” (Hardt y Negri, 2000, p. 355) ha de adueñarse de sus propias capacidades de producción para emanciparse del capital que se las está sustrayendo (Hardt y Negri, 2004, pp. 129, 143), en Fanon el campesinado ha de retomar mediante el ejercicio de la violencia su propia humanidad, que ha sido negada sistemáticamente por las lógicas coloniales. En ambos casos, se da una apropiación endógena de las facultades propias que han sido sustraídas externamente; el sujeto político halla en sí los medios y los fines de su liberación.

De este modo, el sujeto revolucionario caracterizado por Fanon en la primera fase de la lucha nacional se alinea formalmente y matizadamente con el sujeto político negriano en (a) su multiplicidad de confluencia inherentemente espontánea o espontaneidad múltiple que, asimismo, (b) halla en sí todos los potenciales propios para su emancipación.

Adicionalmente, y más allá de las correspondencias con Negri, cabe mencionar que este primer estadio de la lucha fanoniana contiene elementos centrales que recuerdan al espontaneísmo defendido por Rosa Luxemburgo, autora que además es considerada una pionera en el tratamiento marxista de los conflictos coloniales (Domènech, 2019, p. 261; Hudis y Anderson, 2004, p. 20). La dirigente espartaquista sostiene que “la presión de una acción general del proletariado” puede llevarse a cabo “únicamente por medio de la acción de masas fuerte y espontánea” (Luxemburgo 2003, p. 68), que pese a las distancias, se muestra similar a la insurrección campesina espontánea que Fanon delinea. Si el antillano concibe una “diferencia de ritmo entre los cuadros del partido y las masas” (Fanon, 2018, p. 118), Luxemburgo propugna que “los llamamientos de los partidos seguían difícilmente los levantamientos espontáneos de masas” (Luxemburgo, 2003, p. 37). Así, en Luxemburgo hay también un ensalzamiento del “elemento espontáneo”, pues “las revoluciones no se aprenden en la escuela” (Luxemburgo, 2003, p. 61), en todo caso, como dice Fanon, se aprenden en “la escuela del pueblo” (Fanon, 2018, pp. 140, 166). Sin embargo, y como veremos en adelante, en Fanon no todo son odas al espontaneísmo.

Segundo estadio: lucha de liberación y ¿articulación unificada?

La vital violencia espontánea que ha regido la primera fase de la lucha, ha instalado a ojos de Fanon un conformismo inoperante en los partidos, los cuales “se contentan con fiarse en el espontaneísmo de los campesinos” (Fanon, 2018, p. 128). El antillano asevera que pese a que “la violencia en su práctica es totalizadora, nacional” (Fanon, 2018, p. 103) y el impulso múltiple del campesinado “reviste caracteres positivos, formativos” (Fanon, 2018: 102), esta

¹² Ya advertía Gramsci que “la espontaneidad pura no se da en la historia” (Gramsci, 1981, p. 327).

aproximación es aún insuficiente y recae en un “voluntarismo espectacular”, un “espejismo de la inmediatez”, una “gran debilidad” (Fanon, 2018, p. 152) que condensa las “debilidades del espontaneísmo” (Fanon, 2018, p. 118). Es por ello que Fanon señala el decisivo viraje del espontaneísmo múltiple hacia la organización unificada que posibilitará el paso de la mera “sublevación campesina” a la verdadera “guerra revolucionaria” (Fanon, 2018, p. 150):

Los dirigentes de la insurrección comprenden que hay que enseñar a los grupos, instruirlos, adoctrinarlos, crear un ejército, centralizar la autoridad. El desmenuzamiento de la nación, que manifestaba la nación en armas, exige ser corregido y superado [...] como medio único de intensificar la lucha y de preparar al pueblo para la dirección lúcida del país. Los dirigentes de la insurrección advierten que las sublevaciones campesinas, aunque muy importantes, tienen que ser controladas y orientadas. (Fanon, 2018, pp. 149-150)

Fanon revela de este modo la insuficiencia de una concertación múltiple y espontánea en un nacionalismo subyacente, abogando por una unificación centralizada y explícita de los esfuerzos de la lucha en la construcción y el “avance” de una verdadera “conciencia nacional” (Fanon, 2018, p. 77), pues “sólo la violencia ejercida por el pueblo, violencia organizada y aclarada por la dirección, permite a las masas descifrar la realidad social” (Fanon, 2018, p. 163). Ya solamente en esta traslación formal, el influjo de Negri se disipa para dejar paso a la articulación unificadora de la multiplicidad en Laclau, en la que los localismos de la primera fase se funden decisivamente. Además, esta unificación organizada se conforma de un modo tangencialmente discursivo y programático, hallándose así un rastro de la laclausiana “producción discursiva del pueblo” (Laclau 2005, p. 96): “La nación no existe en ninguna parte, si no es en un programa elaborado por una dirección revolucionaria y recogido lúcidamente y con entusiasmo por las masas” (Fanon, 2018, p. 225). Dado que “la conciencia nacional es la forma más elaborada de cultura” (Fanon, 2018, p. 275), esta articulación discursiva de la nación unificada se traslada al terreno de la producción de los “intelectuales colonizados” (Fanon, 2018, pp. 246-247) a través de la “literatura de combate propiamente dicha, en el sentido que convoca a todo un pueblo a la lucha por la existencia nacional. Literatura de combate, porque informa la conciencia nacional” (Fanon, 2018, p. 267) y se enfoca en “sacudir al pueblo”¹³ (Fanon, 2018, p. 247). El discurso político-intelectual, entendido en clave laclausiana no como un mero texto, sino como “un conjunto de fenómenos en y mediante los cuales tiene lugar la producción social de significado conjunto que constituye una sociedad como tal” (Laclau y Mouffe, 2001, p. 102), se alza como potencia de unificación nacional. La emergencia de la conciencia nacional por encima de la heterogeneidad espontánea apunta a una “construcción política del sujeto de la rebelión” (Laclau, 2005, p. 300) antes completamente ausente¹⁴.

Cabe matizar, sin embargo, que el proceso de unificación significante en Laclau se da, como se ha visto, bajo un “vaciamiento” como condición *sine qua non* para su despliegue articulario: “La denominada ‘pobreza’ de los símbolos populistas es la condición de su eficacia política” (Laclau, 2009, p. 60). La articulación discursiva descansa necesariamente sobre formas huecas, sobre “significantes vacíos” (Laclau, 2005, p. 96; 2009, p. 64). Sin embargo, Fanon es crítico con una conciencia nacional que se exprese en términos de oquedad. En tal caso:

La conciencia nacional, en vez de ser la cristalización coordinada de las aspiraciones más íntimas de la totalidad del pueblo, en vez de ser el producto inmediato más palpable de la movilización popular, no será en todo caso sino una forma sin contenido, frágil, aproximada. (Fanon, 2018, p. 164)

Esta “forma sin contenido” es, propiamente, “un formalismo esterilizante” (Fanon, 2018, p. 226) que no deja de ser resultado de la absolutamente necesaria unificación centralizada de los alzamientos espontáneos. Mas no es sino un estado embrionario de la genuina conciencia nacional que habrá de llenarse de significados y contenidos políticos, económicos y culturales más allá de su capacidad unificadora (Gordon, 2011, p. 42), el eje central de los cuales radica en la construcción de un “hombre nuevo”¹⁵ (Fanon, 2018, p. 355) que viene a completar y dar coherencia a los impulsos de humanización en la lucha anteriormente descritos. Efectivamente, la conciencia nacional hace descansar su significado positivo en la construcción y profundización sustancial de un nuevo humanismo (Ty, 2021, pp. 3-4; Whittle, 2015, p. 276).

¹³ La literatura de combate, en su vertiente de catalizador político desde el terreno de la estética (Scully, 2021, pp. 201, 207), puede interpretarse en términos benjaminianos como un llamamiento a “la politización del arte” (Benjamin, 2003, p. 127).

¹⁴ Esta conciencia nacional unificadora en sentido formal puede interpretarse fecundamente a través de una intersección de cuño psicoanalítico entre Fanon y Laclau, en tanto que el argentino reconoce la centralidad política del examen que Freud realiza en torno al “vínculo libidinal” como “lazo emocional que se establece entre los miembros del grupo” (Laclau, 2005, pp. 76-77), entendiéndolo que “son ligazones libidinales las que caracterizan a una masa” (Freud, 1992, p. 96). Desde este marco, la conciencia nacional de Fanon parecería operar como un momento de cohesión afectiva que reviste de unidad libidinal a la pluralidad confluyente. Las categorías discursivas sobre las que se alza la unificación conllevan una suerte de identificación movilizadora entre las representaciones que se construyen (la conciencia nacional) y las energías previamente espontáneas del pueblo en armas. He aquí el reflujo del concepto psicoanalítico de “investidura” como ligazón entre representación nominativa y energías afectivas, recuperado explícitamente por Laclau: “El afecto no es algo que exista por sí solo, independientemente del lenguaje, sino que sólo se constituye a través de la catexia diferencial de una cadena de significación. Esto es exactamente lo que significa ‘investidura’” (Laclau, 2005, p. 143).

¹⁵ Esta declinación humanista de la conciencia nacional nos ayuda implícitamente a esclarecer un aspecto de la teoría política de Fanon que no debe malinterpretarse. La vehemente apología de una conciencia nacional no es bajo ningún concepto un alegato desde la estrechez de miras de un nacionalismo excluyente, pues si “la condenación del colonialismo es continental [...] la respuesta del colonizado será también continental” (Fanon, 2018, pp. 234-235), de manera que “es en el corazón de la conciencia nacional donde se eleva y se aviva la conciencia internacional” (Fanon, 2018, p. 276).

Este aspecto de distanciamiento frente a Laclau contiene una posibilidad de retorno a Negri. El italiano recupera en *Commonwealth* la comprensión sobre la adquisición de significado positivo de la conciencia nacional fanoniana (Hage, 2010, pp. 113-114), de forma que “el resultado final del proceso revolucionario para Fanon debe ser la creación de una nueva humanidad” (Hardt y Negri, 2011, p. 117), inscribiendo dicha comprensión en su análisis referente al “tránsito de la antimodernidad a la altermodernidad” (Hardt y Negri, 2011, p. 118). De este modo, Negri parece reconciliarse parcialmente con la positividad de la lucha en Fanon, tras haber afirmado en *Imperio* que en Fanon la lucha prevalece como “momento negativo”, de manera que “esta negatividad no es una política en sí”, pues “el verdadero proceso político de constitución deberá tener lugar en este terreno abierto de fuerzas con una lógica positiva”¹⁶ (Hardt y Negri, 2000, p. 115). En la conciencia nacional de contenidos humanistas parece resolverse esta ausencia de positividad, al tiempo que dicha comprensión se aleja del vacío articulador laclausiano¹⁷.

Siguiendo con las determinaciones propias de esta segunda fase en la lucha de liberación, hemos visto que el sujeto campesino o, ya propiamente, el sujeto colonizado en su totalidad, requiere de una guía estratégicamente articuladora más allá de sus capacidades endógenas, más allá de las “inagotables reservas de energía popular” (Fanon, 2018, p. 141) que posibilitan la acción múltiple y espontánea¹⁸. Sobre ella, ha de alzarse una inspiradora unidad, una conciencia nacional unificada que beba de la organización político-militar y de los influjos intelectuales-culturales; de “un programa elaborado por una dirección revolucionaria” (Fanon, 2018, p. 225) y de “la literatura de combate [...] que convoca a todo un pueblo a la lucha por la existencia nacional” (Fanon, 2018, p. 267). Esto es, de elementos que si bien son coextensivos a la lucha, se encuentran por encima y más allá de la inicial potencia endógena de las masas. Se rompe aparentemente la autosuficiencia negriana en la reapropiación espontánea de las propias potencialidades para pasar a alumbrar la necesidad de una introducción externalizante de principios unificadores que aglutinen estratégicamente a la masa. Al modo en que lo piensa Laclau, se da una “transgresión respecto de la situación precedente” (Laclau, 2005, p. 284), ya que un significativo vacío, tanto si emerge hegemonícamente de la particularidad de la demanda como si se trata de la figura directamente externa del “nombre del líder” (Laclau, 2009, p. 60), se alza por encima de la multiplicidad, “asume la representación de una totalidad que la excede” (Laclau, 2005, p. 97) y condensa exógenamente la pluralidad de las demandas, así como en Fanon las fuentes político-intelectuales de la conciencia nacional logran agrupar los localismos y la multiplicidad espontánea de las masas.

Ahora bien, y en una nueva precisión referente a la naturaleza poliédrica de la conciencia nacional de significado humanista, esta unificación de los esfuerzos espontáneos la aporta en cierta medida la literatura de combate antes mencionada. Mas esto no se da de forma enteramente externa, como ha podido parecer hasta ahora. Existen en Fanon unos “fundamentos recíprocos de la cultura nacional y las luchas de liberación” (Fanon, 2018, p. 263), de modo que “es, en primer lugar, el combate por la existencia nacional lo que levanta el bloqueo de la cultura” (Fanon, 2018, p. 272) y “la lucha misma [...] desarrolla las diferentes direcciones de la cultura y esboza otras nuevas”¹⁹ (Fanon, 2018, p. 273). La performatividad de la lucha originada en las sublevaciones espontáneas no solo se deja unificar por el mando centralizado y por la cultura combativa que conforman una conciencia nacional, sino que sus propias acciones alimentan la composición de esta conciencia nacional que transpira unidad. La lucha espontánea inicialmente múltiple y descentralizada, acaba recalando en una unificación hegemonica que, sin embargo, bebe continuamente de este primer momento de violencia fundacional. En cierto sentido, se vuelve inadvertidamente a la correspondencia con el principio operaísta de que el sujeto político, la clase en términos ortodoxos, se compone y recompone a través de la lucha contra el capital (Tronti, 2001, p. 95) y que Laclau atribuye también a Negri: “[...] cualquier multitud se construye a través de la acción política” (Laclau, 2010, p. 133). Para Fanon, efectivamente, el sujeto político colonizado se articula en torno a la conciencia nacional que no solo lo unifica, sino que él mismo va configurando y configurándose mediante su acción y que no existiría “sin esa lucha, sin ese conocimiento en la *praxis*” (Fanon, 2018, p. 163), al igual que “la multitud es la autora de su perpetuo devenir otro, un proceso ininterrumpido de autotransformación colectiva” (Hardt y Negri, 2011, p. 184).

Una vez dispuestas las consideraciones pertinentes a este apartado, el sujeto revolucionario de la segunda fase de la lucha de liberación en Fanon parece trascender preliminarmente sus anteriores similitudes con Negri, alineándose

¹⁶ Merece la pena recordar que, para Negri, la oposición entre Imperio y multitud ha de tener un matiz constructivo (Bates, 2009, p. 469). Más allá de “organizar las capacidades destructivas de la multitud”, se requiere “un nuevo modo de vivir en el mundo” (Hardt y Negri, 2000, p. 179).

¹⁷ El propio Laclau señala, refiriéndose a la heterogeneidad del lumpenproletariado, que Fanon “ha identificado a los excluidos con un referente demasiado rígido, no puede percibir el problema de la heterogeneidad en su verdadera dimensión” y, por ello, “aquí no hay articulación política posible porque no hay nada que articular” (Laclau, 2005, pp. 190-191). Esta es una impugnación maximalista que guarda relación con el alejamiento material de Fanon respecto a la apertura hueca de la articulación en Laclau, mas no refuta las correspondencias formales de la configuración de la conciencia nacional con la articulación laclausiana desplegadas en este ensayo. Así, aunque en Fanon el sustrato mínimo del sujeto político no es, como en Laclau, una “*creatio ex nihilo*” (Laclau, 2005, p. 283), la conciencia nacional que lo unifica sí que responde matizadamente a un proceso de articulación.

¹⁸ Respecto a la imperativa organización de las energías del pueblo, Trotsky ya sentenció que “sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera”, aunque no debe olvidarse que “lo que impulsa el movimiento no es la caldera ni el pistón, sino el vapor” (Trotsky, 2019, p. 11).

¹⁹ En relación con esta codependencia entre lucha y cultura, cabe decir que el intelectual colonizado, para poder “determinar claramente el tema popular de su creación” (Fanon, 2018, p. 251), también ha de estar, según Fanon, “en contacto con el pueblo” (Fanon, 2018, p. 208), ha de “perderse en el pueblo” (Fanon, 2018, p. 247) de tal manera que sus creaciones no puedan tener lugar sin la base popular en la que se asientan. Tal esquema relacional, máxime si se tiene en cuenta su ulterior despliegue en la lucha armada, es análogo a la relación que Mao establecía entre las guerrillas y el pueblo: “El pueblo puede compararse al agua y la guerrilla al pez que vive en esta” (Mao, 1968, p. 97).

formalmente de este modo con el sujeto político de Laclau por (a) su articulación unificada de la multiplicidad en la construcción de una conciencia nacional operativa, y por el hecho de que (b) no se basta de sí mismo en su heterogeneidad constituyente para la efectiva acción política. Sin embargo, y sobre estas dos consideraciones, se han señalado dos precisiones de distanciamiento ulterior frente a Laclau y de nuevo acercamiento a Negri respecto a esta conciencia nacional, en tanto que (a) adquiere un significado humanista positivo más allá de la construcción articuladora en el vacío y (b) se nutre de la dimensión performativa y de configuración endógena de las masas combativas para su creación de significado unificador.

En otra capa de análisis distinta, pero complementaria con las correspondencias con Laclau y Negri, considero que es preciso señalar las interacciones que Fanon establece con Lenin en esta segunda etapa, de igual manera que se hizo respecto a Luxemburgo en la primera. Lenin distingue decisivamente el “elemento espontáneo” y el “elemento conscientemente metódico” (Lenin, 2015, p. 29), de suerte que sitúa el espontaneísmo en una fase anterior a la conciencia: “[...] el elemento espontáneo no es sino la forma embrionaria de lo consciente” (Lenin, 2015, p. 30). Salvando las distancias, esta es una de las formas en que se ha leído el tránsito que Fanon expresa entre la primera y la segunda etapa de la lucha, en la que la espontaneidad pasa a ser una debilidad que ha de superarse en la afirmación de la conciencia nacional (Gibson, 2003, pp. 162-171; Ty, 2021, pp. 9-11). Lenin va considerablemente más allá de Fanon en la superación del espontaneísmo, pues proclama “una lucha encarnizada contra la espontaneidad” (Lenin, 2015, p. 41), la cual es “una enfermedad” (Lenin, 2015, p. 47) que en último término “equivale a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros” (Lenin, 2015, p. 38). Asimismo, el ruso sostiene, en cierta relación con una interpretación filolausiana de esta segunda etapa, que “la conciencia socialdemócrata [...] sólo podía ser introducida desde fuera” por parte de “intelectuales burgueses” (Lenin, 2015, p. 31), al igual que en Fanon es preciso un elemento externo (o cuanto menos, parcialmente externo) a la espontaneidad germinal de las masas para construir eficazmente una conciencia nacional que las unifique, elemento que en parte consiste en las aportaciones del intelectual colonizado. Así, y no sin matices, Fanon parece recuperar ciertas visiones leninistas.

Conclusiones

Una vez desarrollado el análisis, es necesario sintetizar las principales aportaciones realizadas.

En primer lugar, se ha argumentado que el debate entre Negri y Laclau en torno a la construcción del sujeto político se expresa en términos de una disyuntiva entre la multiplicidad irreductible de convergencia espontánea y la unificación de la multiplicidad articulada discursivamente. Esto es, espontaneidad múltiple o articulación unificada.

En segundo lugar, para transitar desde el anterior debate hacia la lucha de liberación en Fanon, se ha situado al antillano en una perspectiva política antagonista compartida superficialmente tanto por Negri como por Laclau.

En tercer lugar, y adentrándonos en las manifestaciones conflictivas del antagonismo, se ha argumentado que el sujeto político de Fanon desplegado en el primer estadio de la lucha de liberación halla correspondencias formales con Negri en cuanto a su multiplicidad espontáneamente coordinada en forma de espontaneidad múltiple y el aprovechamiento endógeno de sus facultades para el devenir de su acción política. Se ha desplegado complementariamente una correspondencia teórica entre el sujeto político espontáneo de Fanon y las tesis de Luxemburgo.

En cuarto lugar, se ha argumentado que el sujeto político de Fanon desplegado en el segundo estadio de la lucha de liberación halla correspondencias formales con Laclau en cuanto a su articulación unificada de la multiplicidad y la insuficiencia del aprovechamiento endógeno de sus facultades para el transcurso de la lucha, dos aspectos que mediante la profundización matizada de la conciencia nacional, se han vuelto a aproximar a Negri por el significado positivo y humanista de la misma y su imbricación de contenidos con la lucha espontánea y autoconfiguradora a la que unifica. Se ha mostrado complementariamente una correspondencia teórica entre el sujeto político postespontáneo y consciente de Fanon y las tesis de Lenin.

Permítaseme precisar, a modo de *excursus* conclusivo, que el presente ensayo no se arroga ninguna vocación de exhaustividad respecto al tema tratado que, como se ha visto, se ramifica en múltiples caminos que aquí solo se han pretendido esbozar esquemáticamente. Por ello, en el futuro sería interesante explorar asuntos de aparición lateral en este texto pero de importancia mayúscula para la discusión que propone, como la dimensión de investidura performativo-libidinal ligada a la conciencia nacional (Cf. nota 13), el estatus ambiguo del lumpenproletariado fanoniano en su construcción del sujeto revolucionario y en la comprensión laclausiana de la heterogeneidad (Cf. notas 9 y 16), o los matices diferenciales entre los tres autores abordados respecto a su adscripción teórica a una perspectiva política antagonista (Cf. nota 7). Con todo, espero que este trabajo al menos haya podido dar cuenta de la gran relevancia y potencial de los escritos de Frantz Fanon, ya no únicamente como un consagrado teórico de las representaciones raciales en el colonialismo, sino como un pensador del sujeto político que dialoga prolijamente en los intersticios de la tradición marxista y postmarxista en general, y con Negri y Laclau en particular.

Referencias bibliográficas

- Arendt, Hannah (2005). *Sobre la violencia* (Guillermo Solana, Trad.). Alianza.
- Bates, David (2009). Reading Negri. *Critique*, 37(3), 465-482. <https://doi.org/10.1080/03017600902989880>
- Benjamin, Walter (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (Andrés E. Weikert, Trad.). Itaca.
- Cruz Rodríguez, Edwin (2015). ¿Pueblo o Multitud? En Busca del Sujeto. *Revista Sul- Americana de Ciência Política*, 3(1), 20-38.
- De Oto, Alejandro (2017). Fanon, crítica poscolonial y teoría. Notas en contextos latinoamericanos. *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas*, 11, 5-24.
- Domènech, Antoni (2019). *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Akal.
- Fanon, Frantz (1979). *Antillanos y africanos* (Reinaldo García Ramos, Trad.). Universidad Nacional Autónoma de México, Unión de Universidades de América Latina.
- Fanon, Frantz (2009). *Piel negra, máscaras blancas* (Ana Useros Martín, Trad.). Akal. <https://doi.org/10.7476/9788523212148>
- Fanon, Frantz (2018). *Los condenados de la tierra* (Julieta Campos, Trad.). Fondo de Cultura Económica. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5k3.10>
- Freud, Sigmund (1992). Psicología de masas y análisis del yo. En *Obras completas. Volumen 18 (1920-22)* (José L. Etcheverry, Trad.) (pp. 63-136). Amorrortu.
- Gibson, Nigel (2003). *Fanon: The Postcolonial Imagination* [Fanon. La imaginación poscolonial] Polity.
- Gómez Villar, Antonio (2021). ¿Pueblo o multitud? El debate Laclau/Negri y su recepción hoy. En *Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: Populismo y hegemonía* (pp. 121-130). Gedisa.
- Gordon, Jane A. (2011). Revolutionary in Counter-Revolutionary Times. Elaborating Fanonian National Consciousness into the Twenty-First Century. *Journal of French and Francophone Philosophy*, 19(1), 37-47. <https://doi.org/10.5195/JFFP.2011.476>
- Gramsci, Antonio (1981). Espontaneidad y dirección consciente. En *Escritos políticos (1917-1933)* (Raúl Crisafio, Trad.) (pp. 327-330). Siglo XXI.
- Hage, Ghassan (2010). The Affective Politics of Racial Mis-interpellation. *Theory, Culture & Society*, 27(7-8), 112-129. <https://doi.org/10.1177/0263276410383713>
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2000). *Imperio* (Eduardo Sadier, Trad.). Debate.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio* (Juan Antonio Bravo, Trad.). Debate.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común* (Raúl Sánchez Cedillo, Trad.). Akal.
- Honenberger, Phillip (2007). *Le Nègre et Hegel: Fanon on Hegel, Colonialism, and the Dialectics of Recognition*. *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, 5, 153-162.
- Hudis, Peter y Anderson, Kevin B. (Eds.) (2004). *The Rosa Luxemburg Reader*. Monthly Review Press.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista* (Soledad Laclau, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2009). Populismo, ¿qué nos dice el nombre? En *El populismo como espejo de la democracia* (Soledad Laclau, Trad.) (pp. 51-71). Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2010). ¿Puede la immanencia explicar las luchas sociales? Crítica a Imperio. En *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política* (Miguel Cañadas, Trad.) (pp. 125-140). Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2001). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Ernesto Laclau, Trad.). Siglo XXI.
- Lenin, Vladimir (1998). *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo* (Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, Trad.). Fundación Federico Engels.
- Lenin, Vladimir (2015). La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia. En *¿Qué hacer?* (Grupo de Traductores de la Editorial Progreso, Trad.) (pp. 29-53). Akal.
- Luxemburgo, Rosa (2003). *Huelga de masas, partido y sindicatos* (Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, Trad.). Fundación Federico Engels.
- Mao, Tse Tung (1968). *La guerra de guerrillas* (Manuel Torino, Trad.). Huemul.
- Marx, Karl (2003). *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, Trad.). Fundación Federico Engels.
- Mellino, Miguel (2016). Memorias del subsuelo. Fanon, África y la poética de lo real. *Sociológica*, 87, 239-266.
- Negri, Antonio (2004). *La fábrica de la estrategia. 33 lecciones sobre Lenin* (Oscar Chávez Hernández, Trad.). Akal.
- Nickels, Joel (2012). *The Poetry of the Possible: Spontaneity, Modernism, and the Multitude* [La poesía de lo posible: espontaneidad, modernismo y multitud]. University of Minnesota Press. <https://doi.org/10.5749/minnesota/9780816676088.001.0001>
- Scully, Matthew (2021). Resistance and Revolution: Fanon, Himes, and 'a literature of combat'. *African American Review*, 54(3), 199-217. <https://doi.org/10.1353/afa.2021.0027>
- Tampio, Nicholas (2009). Assemblages and the Multitude. Deleuze, Hardt, Negri and the Postmodern Left. *European Journal of Political Theory*, 8(3), 383-400. <https://doi.org/10.1177/14744885109103850>
- Tronti, Mario (2001). Lenin, en Inglaterra. En *Obreros y capital* (Carlos Prieto del Campo, Trad.) (pp. 93-99). Akal.
- Trotsky, León (2019). *Historia de la Revolución Rusa* (P. Martínez, trad.). Verbum.
- Ty, M. (2021). The Resistance to Receptivity: Or, Spontaneity from Fanon to Kant. *Cultural Critique*, 113, 1-27. <https://doi.org/10.5749/culturalcritique.113.2021.0001>
- Urtubey, Federico E. (2018). Los confines de la representación. Figuraciones sobre el pasado brasileño a la luz del concepto de 'heterogeneidad' de Ernesto Laclau. *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*, 13(23), 158-169. <https://doi.org/10.14483/21450706.12996>

- Whittle, Matthew (2015). These dogs will do as we say': African nationalism in the era of decolonization in David Caute's *At Fever Pitch* and Frantz Fanon's *The Wretched of the Earth*. *Journal of Postcolonial Writing*, 51(3), 269-282. <https://doi.org/10.1080/17449855.2014.968289>
- Zahar, Renate (1970). *Colonialismo y enajenación. Contribución a la teoría política de Frantz Fanon* (Enrique Contreras Suárez, Trad.). Siglo XXI.